

Carta de
Políticas Públicas
en México y en el mundo

Año 1 Número 5

Marzo de 1999

Los editores

En defensa de la Universidad pública

La cancelación del diálogo abierto y plural no es el único ni el más grave saldo que el funcionariado universitario le ha endosado a nuestra Casa de Estudios. Precisamente el núcleo de enseñanza e investigación que aglutina al mayor número de especialistas en ciencias sociales del país y que, a pesar de gestiones administrativas previas no menos malhadadas, sigue siendo la residencia permanente de la inteligencia y de la razón, fue denostado por un grupo que tiene la capacidad financiera e institucional para publicar desplegados en nombre de una comunidad que no representa a cabalidad. No existe ecuación valedera alguna entre control del aparato y control del pensamiento.

La impostación a que hoy acudimos tiene ángulos de riesgo que conviene no soslayar. So pretexto de recortes hacendarios originados en la caída de los precios petroleros (pero cuyas alzas no han generado todavía una decisión presupuestaria simétrica de sentido inverso) y con prisas y trucos que van desde el desparpajo de "conceder" cuatro días a las facultades, centros, institutos y demás entidades académicas para reflexionar sobre un tema tan candente como el del alza a las cuotas, o citar a sesión del Consejo Universitario fuera del campus y con sigilo propio de fines tortuosos, se aprobó un nuevo Reglamento de Pagos que lesionará a las generaciones universitarias futuras.

Si el grupo del rector consigue su propósito de estamentar aún más una sociedad tan polarizada en lo económico como la mexicana —dado que no es descartable que el resto de universidades de la república sufra el embate—, el quizá involuntario boicót resultante en la formación de capital humano habrá de aparecer en su débito cuando el momento de echar la raya y sacar la cuenta llegue. Porque la misma mano que ahora se alarga para recibir mayores cuotas, se retira y retuerce cuando de transparentar salarios rectoriles se trata. A pesar de que más de un entusiasta de las cuotas labró su presente gracias a la virtual gratuidad de la educación, el ominoso Tribunal Universitario ha sido puesto a funcionar para iniciar castigos contra quien discrepa más allá del papel. Los universitarios constatamos con azoro que la caza de brujas está ya entre nosotros.

Pero un riesgo particularmente grave se vislumbra en el más reciente paso dado por el rector, al llamar al activismo político al difuso sector estudiantil y magisterial que le favorece para, en una torpe carrera contra el rechazo que su propuesta suscita, romper por las malas toda forma de oposición a su cuestionada autoridad, incluyendo paros de hoy o huelgas de mañana. Aunque la haya lanzado sólo verbal, el grupo dirigente en rectoría no ignora qué es lo que la violencia genera. Sin importar la circunstancia políticoacadémica que se viva, el transitar de la obsecuencia al arrebató, entre otros frutos yermos, da de sí espirales de muy difícil o lamentable vaticinio.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA





**UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

Rector: DR. FRANCISCO BARNÉS DE CASTRO
Secretario general: MTRO. XAVIER CORTÉS ROCHA
Secretario administrativo: DR. LEOPOLDO HENRI PAASCH MARTÍNEZ
Secretario de servicios académicos: DR. VÍCTOR GUERRA ORTIZ
Secretario de asuntos estudiantiles: DR. FRANCISCO RAMOS GÓMEZ
Abogado general: MTRO. GONZALO MOCTEZUMA BARRAGÁN
Director general de información: MTRO. GERARDO DORANTES ÁGUILAR



**FACULTAD DE
ECONOMÍA**

Director: LIC. GUILLERMO RAMÍREZ HERNÁNDEZ
Secretario general: LIC. ARTURO ACUÑA BORBOLLA
Secretario administrativo: C. P. PEDRO RONCERO MONTERO
Jefe de la División de Estudios
Profesionales: LIC. CARLOS JAVIER CABRERA ADAME
Jefe de la División de Estudios de
Posgrado: DR. ROBERTO ESCALANTE SEMERENA
Coordinador de Publicaciones: LIC. JUAN E. PARTIDA CASTILLO



Editores

Hugo Contreras Sosa
Eliezer Morales Aragón
Fernando Talavera Aldana

Comité asesor

José Ayala, Rolando Cordera, Roberto Escalante, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo y Rafael Núñez.

Comité de redacción

Rosa Castillo, Yenisey Farfán, Luis Jaramillo, Esther Montero, Rodolfo Pérez, Rosa Martha Pineda y Marcos Retiz.
*Responsable de informática: Martín Rodríguez.

e-mail: cartapp@economia01.economia.unam.mx
Internet
ISSN

Certificado de licitud de título en trámite
Certificado de licitud de contenido en trámite

Logotipo. Interpretación artística de M. C. Escher de la banda de A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.

ÍNDICE

<i>Nota Editorial</i>	
Eurocentrismo, civilización y progreso	3
El modelo IS-LM: de Hicks a Lucas	5
<i>Fernando Talavera Aldana</i>	
Cuál transición a la democracia	13
<i>Javier Villanueva</i>	
Brasil 1999: un escenario más de la turbulencia financiera	19
<i>Rosa del Carmen Castillo Aguilar</i>	
<i>Marcos Retiz Gutiérrez</i>	

Eurocentrismo, civilización y progreso

El eurocentrismo, entendido —quizá aproblemáticamente— como el enorme y dinámico macizo cultural prevaeciente en Europa Occidental y Estados Unidos, es parte esencial del mundo moderno y cuna indiscutida de las ciencias sociales. El distinguido historiador y politólogo Immanuel Wallerstein así lo afirma (*New Left Review*, 226), señalando además que dichas ciencias surgieron como instrumentos para dar respuesta a los problemas europeos cuando la propia Europa dominaba el orbe con el sistema colonial. Pero a partir de 1945 el así llamado “Tercer Mundo” retomó con fuerza la descolonización acompañada de un largo proceso, todavía inconcluso, de desarrollo de una conciencia política para remontar la herencia eurocéntrica a fin de estar mejor preparado para enfrentar los problemas de un macrocosmo que terminaría preocupándose por abrir fronteras y conformar bloques económicos.

Civilización y progreso fueron conceptos *d'avant-garde* en la cruzada colonizadora. El primero referido a un conjunto de características sociales contrastantes con lo “primitivo” y lo “bárbaro”. No obstante, cuando se desea definir ese conjunto surgen las diferencias: para unos, civilización está subsumida en modernidad, es decir, en el avance tecnológico, elevación de la productividad y, en lo cultural, en la existencia histórica del desarrollo y del progreso. Para otros, civilización significa la creciente autonomía de la individualidad sobre el resto de los actores sociales: familia, comunidad, estado, iglesia. Terceros, definen civilización como un comportamiento no brutalizado en la vida cotidiana y en la conducta social. Para algunos más, civilización significa la declinación de la violencia legítima y el ensanchamiento de la definición de crueldad.

El progreso —junto con su realidad y su inevitabilidad— fue el tema básico de la Ilustración europea y el consenso de los siglos XIX y XX. La idea del progreso no es unívoca: el concepto iluminista está ligado a la idea de la posible perfectibilidad humana, que conlleva una actitud crítica respecto a la actividad del hombre y al proceso histórico identificable en épocas de progreso y épocas de decadencia o retroceso. La otra vertiente conceptual es la idealista, que considera el progreso como un devenir inevitable del universo, realizado por un principio espiritual continuo en el que la participación humana activa es, generalmente, ilusoria e instrumental, siendo sólo aparente cualquier fase de discontinuidad.

Las ciencias sociales están marcadas por la teoría del progreso en su vertiente iluminista, donde se convirtió en la explicación subyacente de la historia del mundo, en la racionalidad de casi todas las teorías etapistas y en el motor de toda la ciencia social aplicada. Fuimos condicionados a estudiar ciencia social para comprender mejor el universo de lo social y de esta manera poder acelerar el progreso en cualquier lugar del mundo. Así, la “civilización” y el “progreso” no solamente fueron asumidos o analizados sino que fueron impuestos.

En efecto, en el siglo XIX la misión civilizatoria significaba la conquista colonial donde Europa impuso a la humanidad no europea valores y normas comprendidos en su idea de civilización. Aún hoy en la década de los años noventa varios grupos en países occidentales invocan el derecho de interferir en las situaciones políticas de diversas partes del mundo no occidental en nombre de los valores de la “civilización”. A pesar de lo anterior, es un hecho reconocido que la categoría civilización ha sufrido un gran desgaste: después de la segunda guerra mundial prácticamente fue reemplazada por la categoría “progreso”, al parecer el último reducto del eurocentrismo, su posición de retirada (I. Wallerstein).

La idea de progreso siempre ha sido criticada por el pensamiento conservador, el cual —aunque declinante en 1850-1950— se renovó a partir de 1968 cuando esa idea también fue criticada desde la izquierda. En esta vena se ha dicho que lo reconocido como progreso es un falso progreso, y aunque el

progreso verdadero sí existe su versión europea es un engaño. Por su lado, la crítica ecológica pregona que Europa sí ha conocido el progreso pero que hoy está tratando de conservar sus frutos a costa del progreso potencial del resto del mundo. En un planeta con menos de un 7% de población ahíta de consumo y el resto deseoso de saciar su hambre, de elevar su nivel de vida e incluso de ingresar a ese exclusivo club (con honrosas excepciones más austeras y radicales) el reto es encontrar una idea que reemplace a la de progreso, o cuando menos lo redefina.

Mientras tanto, puede servir de consuelo la noticia de que en el país más poderoso de la tierra, Estados Unidos, el secretario del Tesoro Robert Rubin y el secretario del Interior Bruce Babbitt fueron declarados en desacato por un juez federal al no haber presentado la documentación de fondos en fideicomiso por 4 mil 500 millones de dólares depositados en más de 300 mil cuentas bancarias, pertenecientes a tribus de indios piel roja, con presunta malversación de más de 500 millones de dólares (*The Wall Street Journal*, 4/3/99). Si lo anterior se compara con el tratamiento del gobierno mexicano y sus jueces a los indios chiapanecos, la pregunta obligada es: ¿todavía tienen algún valor las ideas de progreso y civilización? (FT)



**Una de leche "Betty"
¿por qué es el PRD electoralmente exitoso?**

Perlas del ágora (5)

Dice Mariano Palacios que el PRI sigue gobernando gran parte de México porque el PRD ha triunfado con candidatos salidos del prisma. De ahí la aseveración de que, cuando hay gubernaturas en juego, las primarias del PRD se hacen en el PRI.

La verdad es que esto no es cierto. ¿Por qué ganó el PRD las gubernaturas de Baja California, Zacatecas y Tlaxcala y la jefatura de gobierno del DF? Simplemente porque se le agotó la estrategia perdedora. Pero no deberían los perredistas estar tan confiados, porque Guerrero también cuenta.

El modelo IS-LM: de Hicks a Lucas

Fernando Talavera Aldana*
 Coordinador del área de INAE

Resumen: se presenta el modelo IS-LM original de John Hicks acompañado de algunos debates entre keynesianos y neoclásicos. La curva de Phillips se incorpora para proseguir con una variante reciente del arquetipo IS-LM, prolegómeno a la crítica —desde el enfoque de las expectativas racionales— de la política que impulsa la elevación de tasas de interés como instrumento estabilizador. A manera de conclusión se enuncian algunas limitaciones destacadas por Lucas al añejo replanteamiento.

Palabras clave: neoclásicos, keynesianos, curva de Phillips.

Código JEL: B22, E12, E13.

Introducción

La macroeconomía es la rama de la ciencia económica que trata de explicar cómo y por qué la actividad agregada crece, fluctúa y cambia a través del tiempo. En general el crecimiento de un país o región es resultado de fuerzas que se mueven muy lentamente, tales como el aumento de la población y las mejoras tecnológicas, mientras que las recesiones y otras fluctuaciones desvían a la economía de una trayectoria uniforme de crecimiento (Hall, 1991).

También en macroeconomía se presta especial atención a un doble debate: primero, determinar si las políticas pueden contribuir al crecimiento del producto y al abatimiento de las fluctuaciones y, segundo, definir las formas específicas de intervención gubernamental. Antes de la revolución keynesiana, los neoclásicos, por lo regular, asumían a la economía como el estudio de un equilibrio de largo plazo con fluctuaciones limitadas y cuya amplitud podría amortiguarse por medio de políticas inteligentes. Pero cuando Keynes estaba escribiendo su *Teoría General* el patrón oro había sido abandonado y, con él, las

antiguas explicaciones sobre una economía ya extinta en 1936.¹

Pocos meses después de que Keynes divulgara su *Teoría General*, John Hicks formuló el modelo IS-LM en su artículo “Keynes y los ‘Clásicos’: una interpretación posible” publicado en 1937 en *Econometrica*; desde entonces ese modelo ha sido usado, criticado o modificado por una amplia gama de estudiosos de la teoría económica. A pesar de que el modelo IS-LM fuera diseñado para un mundo determinístico, tiene todavía poder explicativo, aunque con limitaciones, en un mundo donde, quizá como nunca antes, los agentes económicos actúan en condiciones estocásticas, bajo ellas y no obstante su simplicidad (o tal vez por ella), este modelo todavía es importante en las discusiones de política macroeconómica.

El apartado I presenta el modelo IS-LM de John Hicks acompañado por algunos debates entre keynesianos y neoclásicos. El apartado II continúa con la curva de Phillips. El apartado III registra una variante moderna del modelo utilizada como introducción a una crítica —desde el enfoque de las expectativas racionales— a una política que impulsa la elevación de las tasas de interés con propósitos estabilizadores. A manera de conclusión se resumen las limitaciones destacadas por Lucas al añejo replanteamiento.

* Fernando Noriega estimuló de un modo definitivo la elaboración de este opúsculo. No obstante su aseveración nuclear respecto a la no existencia de un genuino mercado de trabajo en la teoría económica convencional, el autor se benefició enormemente de sus variados puntos de vista en temáticas conexas al enfoque aquí desarrollado.

¹ Por eso la noción de equilibrio que Keynes reconoció en su teoría fue el equilibrio de corto plazo, más acorde con la nueva situación de la economía.

I. Fundamentos de la analítica hickseana

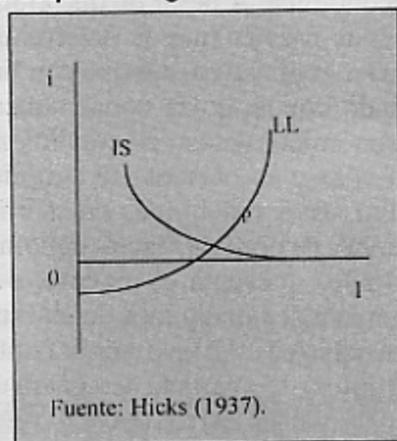
En su artículo de 1937 Hicks hace notar que la *Teoría General* de Keynes es un caso particular de la teoría neoclásica al tiempo que desarrolla paso a paso el modelo *IS-LM* a partir de los siguientes supuestos: se trabaja el corto plazo con cantidades constantes de equipo fijo, trabajo homogéneo y amortización nula que igualan contablemente los bienes de capital a la nueva inversión. Con ellos el modelo se despliega hasta llegar a la siguiente igualdad que incorpora los supuestos siguientes: la tasa de salario nominal *per capita*, *w* y la cantidad de dinero *M* ya están determinadas

$$I = w x (dN_x/dx) + w y (dN_y/dy) \quad (1.1)$$

en ella la renta total *I* es igual al valor de la inversión de los bienes de capital [$I_x = wx(dN_x/dx)$] más el valor de la inversión de los bienes de consumo [$I_y = wy(dN_y/dy)$].² Enseguida añade la ecuación de Cambridge $M = kI$ que se complementa con la eficiencia marginal del capital $I_x = C(i)$, para después introducir el ahorro $I_x = S(i, I)$ reuniéndolos después en el siguiente sistema de ecuaciones de corte neoclásico donde Hicks desestima las simplificaciones de Keynes³

$$M = L(i, i), \quad I_x = C(i, i), \quad I_x = S(i, i) \quad (1.2)$$

Figura 1
El esquema original de John Hicks



Con estas tres funciones Hicks plasma el modelo *IS-LM* en su forma gráfica (véase la figura 1). Ahí la curva *IS* marca la relación entre el ingreso y el tipo de interés de inversión correspondiente, la curva *LL* muestra la relación entre el ingreso y el tipo de interés del dinero que supone un sistema monetario dado,⁴ ahí su elasticidad dependerá de la elasticidad del sistema. En la intersección de las curvas (*P*) se resuelven la inversión y la tasa de interés⁵ y simultáneamente la oferta y la demanda fijan el precio y el producto.

La aparición de la *Teoría General* de Keynes generó un intenso debate entre keynesianos y neoclásicos que comprendía consideraciones explícitas del mercado de trabajo, del mercado de bienes y servicios y del mercado de dinero y bonos, además de desacuerdos sobre la inflación. Por ahora se reducirá esa amplia discusión enunciando las características más relevantes de tres modelos que podrían resumir la controversia: 1) el neoclásico, 2) el keynesiano extremo, y 3) la síntesis neoclásica-keynesiana⁶ (Cobham, 1990).

En el modelo neoclásico ningún equilibrio con desempleo es posible porque la economía —con un mercado de trabajo flexible— se autoajusta a una situación donde no existe el desempleo involuntario (sólo existe desempleo voluntario ante un salario no aceptado) y, por tanto, no hay necesidad alguna de políticas diseñadas para estabilizar el desempleo y la producción. En un claro contraste el modelo keynesiano extremo afirma que la rigidez de los salarios nominales hace posible el equilibrio con desempleo involuntario mientras que otros supuestos aseguran que las políticas estabilizadoras pueden restaurar el pleno empleo sin afectar los precios.

El modelo de la síntesis neoclásica-keynesiana consiente la rigidez a la baja de los salarios nominales que hace posible los equilibrios con desempleo, también acepta que una política estabilizadora puede mover la economía hacia el nivel de pleno empleo, aunque solamente a costa de un incremento de los

² En esas ecuaciones *x* es la producción de bienes de capital, y la producción de bienes de consumo y N_x, N_y el número de hombres empleados en su producción; $w(dN_x/dx)$ es el costo marginal que determina el nivel de precios de los bienes de capital y $w(dN_y/dy)$ es el costo marginal de los bienes de consumo.

³ El sistema de Keynes define tres ecuaciones distintas: $M = L(i)$, $I_x = C(i)$, $I_x = S(i, I)$ que se diferencian de las neoclásicas en que la demanda de dinero depende de la tasa de interés (preferencia por la liquidez), además de desatender cualquier posible influencia de esa tasa sobre la cuantía del ahorro.

⁴ Con ello Hicks busca generalizar el supuesto inicial de una oferta monetaria dada, asumiendo que las autoridades monetarias preferirían crear dinero nuevo antes que permitir que aumenten los tipos de interés.

⁵ Cuando el tipo de interés de inversión iguala al tipo de interés monetario.

⁶ Se parte de tres modelos que definen una curva de oferta diferente, la cual junto con la curva de demanda determinan simultáneamente los precios y la producción. El resumen aquí presentado comprende tanto la posibilidad de un equilibrio con desempleo como de una política macroeconómica de estabilización.

precios. La sinopsis, al admitir que el desempleo depende de la rigidez salarial, puede leerse como una victoria teórica para los neoclásicos, mientras que a los keynesianos les fue proporcionada la justificación requerida para una intervención sistemática en la economía. Pero, a pesar del esfuerzo, ese acercamiento de los años 50 no logró agotar las diferencias entre los economistas de las dos escuelas.

Sin embargo, conviene recordar planteamientos de Keynes que han despejado espacios para múltiples interpretaciones las cuales han dado lugar a varios enfoques keynesianos inspirados por líneas de investigación abiertas por él mismo. Dos botones de muestra: uno, los keynesianos de Cambridge declararon que la síntesis neoclásica-keynesiana era una malinterpretación de las ideas básicas de Keynes; otro, la curva de oferta horizontal llamada curva del keynesianismo extremo, ha desatado un intenso debate acerca de problemas y diferencias sobre los supuestos microeconómicos subyacentes, principalmente.

Ahora bien, el esquema de oferta (*AS*) y demanda (*AD*) agregadas parte de la interacción entre empleo, precios y producto. Generalmente, la curva de demanda se obtiene de los desplazamientos de las curvas del modelo *IS-LM*, registrados en un cuadrante definido por la producción en las abscisas y los precios en las ordenadas, que aporta la oferta agregada en el mercado de trabajo. Ahí es donde hace su aparición la curva de Phillips analizada a continuación.

II. Incorporando la curva de Phillips...

La relación inflación-desempleo —descortésmente llamada curva de Phillips, al desdeñar la formulación de David Hume elaborada en el siglo XVIII⁷ y de muchos otros economistas que también realizaron aportaciones a esta relación (Talavera, 1997)— se encuentra ubicada en el centro de la macroeconomía moderna. Aparentemente lleva en su seno una relación estructural, aunque una de sus apreciaciones más

⁷ David Hume presentó un prototipo de la relación inflación-desempleo bajo la forma $U = g(dP/dt)$ donde U es la desviación del desempleo de su tasa natural (de equilibrio) y dP/dt es el cambio en el nivel de precios con respecto al tiempo. Esa relación deriva del supuesto de que las perturbaciones en el desempleo provienen de errores en la percepción de los precios (la diferencia entre el precio actual y el precio percibido), y que esos errores persisten solamente mientras los precios están cambiando. Hume agrega recomendaciones de política económica al señalar que deben aumentarse continuamente los precios a fin de fijar el desempleo en un nivel arbitrariamente bajo, ya que esta situación produce una percepción errónea de los precios que conlleva la posibilidad de un *trade-off* entre las tasas de inflación y desempleo.

severas, la llamada crítica de Lucas (1976), lo niega porque dicha curva sólo muestra regularidades empíricas entre esas dos variables agregadas sin considerar todas las interacciones posibles de los fundamentos microeconómicos, es decir, el comportamiento estructural de agentes económicos y de empresas.

Por tanto, el riesgo que encierra la curva de Phillips radica en la necesidad de un comportamiento estable de los agentes económicos, debido a que las relaciones medidas por las variables agregadas pueden desplazar, en un momento dado, dicha curva cuando las condiciones son cambiadas por los encadenamientos de variables no incorporados a esas relaciones. Desde el punto de vista teórico la propuesta parece impecable porque la posibilidad existe; sin embargo, como lo establecieron los mismos críticos de la curva de Phillips: la pregunta de si un modelo es estructural o no se resuelve en la empiria y no en la teoría; en otras palabras, hay que demostrar que los desplazamientos no incorporados ya existen en la realidad.

El problema no es trivial, Lucas confesó su esfuerzo por entender cómo los cambios en la conducción de la política monetaria pueden tener influencia en la inflación, el empleo y el producto precisando que la tensión entre dos ideas incompatibles —primero, que los cambios en la cantidad de dinero son cambios unitarios neutrales y, segundo, que esos cambios inducen movimientos con la misma dirección en el empleo y en la producción— ha estado en el centro de la teoría monetaria, cuando menos, desde que Hume los registrara.

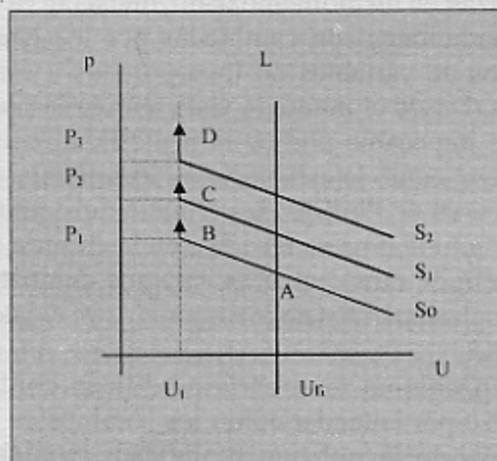
A pesar de que el problema no ha sido totalmente resuelto, se han logrado progresos con teorías que reconcilian la neutralidad del dinero en el largo plazo con el intercambio inflación-desempleo que se da en la curva de Phillips de corto plazo. Todas ellas sostienen —como una derivación de la enseñanza principal del trabajo teórico de los años setenta— que los cambios monetarios anticipados no estimularán la producción, aunque algunos cambios no anticipados sí podrán lograrlo.

Volviendo al pasado conviene recordar que ya en la década de los setenta fueron incorporadas variables con expectativas en la ecuación de la curva de Phillips. En efecto, ahí se redefinió la variable de demanda excedente⁸ como la brecha entre la tasa natural de

⁸ Originalmente propuesta como función inversa de la tasa de desempleo: $D_e = x(U)$.

desempleo y la tasa de desempleo observada ($U_n - U$).⁹ El siguiente paso fue distinguir las curvas de corto y largo plazo que contribuyeron a definir la hipótesis aceleracionista con una restricción en política económica: sus formuladores podían fijar la tasa de desempleo, o bien estabilizar la tasa de inflación, pero no alcanzar ambas metas.

Figura 2
Hipótesis aceleracionista con tasa natural de desempleo



Fuente: Humphrey (1985).

La hipótesis aceleracionista asentada en expectativas adaptativas funciona como sigue: en la figura 2 U es el desempleo, U_n la tasa natural de desempleo y p la tasa de inflación. L es la curva vertical de Phillips de largo plazo y S_0 , S_1 y S_2 son las curvas de Phillips de corto plazo. El mecanismo de ajuste de las expectativas de inflación esperada y observada restaura el nivel de equilibrio en U_n , en forma tal que si las autoridades desean fijar un nivel de desempleo por abajo de la tasa natural, por ejemplo, en U_1 , estarían obligadas a acelerar (subir continuamente) la tasa de inflación.

Esa aceleración mantiene el efecto sorpresa en la inflación futura y de esta manera se frustran los intentos de ajuste de las expectativas que tratan de volver a U_n por el camino marcado por $A \rightarrow B \rightarrow C \rightarrow D$ para que, una vez agotada la aceleración, retorne al cruce de las curvas L y S_2 , es decir, a su tasa natural de desempleo aunque ahora con un nivel mayor de inflación. El ingenioso mecanismo de autoaprendizaje de las expectativas adaptativas muy pronto sería desafiado por una revolución en la teoría económica: las expectativas racionales que enseguida se presentan.

III. ...y las expectativas racionales

Buscando colocarse en un nivel superior al debate entre keynesianos y monetaristas de finales de los años sesenta y principios de los setenta, la Nueva Economía Clásica (NEC) partió de hipótesis diferentes en la formación de expectativas —las expectativas racionales— y de la curva de Phillips —la curva de oferta invertida—. Se trata de una escuela que intenta reconstruir radicalmente la macroeconomía estableciendo microfundamentos más explícitos asumiendo una flexibilidad completa de precios y salarios. La NEC con la ayuda de nuevas técnicas analíticas y matemáticas, aunada a simplificaciones consideradas como muy audaces, ha logrado resultados que ponen a prueba tanto las predicciones de los monetaristas como las recomendaciones de política económica de los keynesianos (Cobham, 1990).

A continuación se despliega una versión reciente del modelo *IS-LM* convencional (Calvo, 1989): en una economía cerrada el constructo puede expresarse con dos mercados en equilibrio parcial —el mercado de dinero y el de bienes y servicios— sujetos a las siguientes ecuaciones logarítmicas

$$m - p = a - b(i - i_m) + y \quad (III.1)$$

$$y = c - d(i - \pi_e) \quad (III.2)$$

m es la oferta monetaria, p el nivel de precios, y la producción, i e i_m las tasas nominales de interés financiera y monetaria, π_e la inflación esperada y a , b , c , d son parámetros positivos. El lado izquierdo de la ecuación (III.1) representa la oferta real de dinero y el lado derecho la demanda de saldos monetarios reales. Como el dinero reditúa utilidades el modelo asume que la demanda de dinero es una función negativa de la diferencia entre su costo de oportunidad i y la ganancia producida i_m .

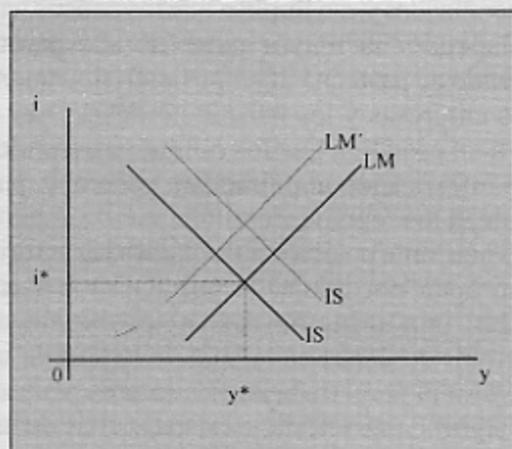
⁹ La tasa de pleno empleo devino en tasa natural de desempleo al definirse como la tasa prevaleciente en un estado de equilibrio estable en los mercados de trabajo y de bienes y servicios, logrado independientemente de una tasa de inflación establecida firmemente, alcanzado sólo cuando las expectativas se cumplen plenamente al considerar que los salarios y los precios no están acelerándose o desacelerándose, es decir, no están cambiando su nivel de inflación. La tasa natural de desempleo también está determinada por fuerzas estructurales reales como son las fricciones e imperfecciones del mercado, costos de información laboral, movilidad en el trabajo, leyes y reglamentos sobre los impuestos al trabajo y subsidios al desempleo, etc.

En la ecuación (III.2) la demanda de dinero puede tener una elasticidad unitaria con respecto a la producción, en ella, el lado izquierdo, la demanda determinada por el nivel de producción se iguala al lado derecho, producción demandada asumida como una función decreciente de la tasa real de interés esperada. Si se quisiera estabilizar la economía por medio de la tasa de interés sería necesario incorporar la curva de Phillips con tasa de inflación π como función creciente de demanda excedente en el mercado de bienes más la tasa de inflación esperada, tal como se representa en la ecuación (III.3)

$$p = j(y^* - y_t) + \pi^e \quad (\text{III.3})$$

y^* es la producción de equilibrio parcial del modelo IS-LM, y_t la producción de pleno empleo y j un parámetro positivo. Este sistema de tres ecuaciones permite visualizar como los recortes en la oferta monetaria desplazan la curva LM al noroeste hasta llegar a LM' (véase figura 3), aumentando la tasa de interés y presionando a la baja a la producción logrando así disminuciones en la tasa de inflación. Lo anterior se debe a que, normalmente, la oferta monetaria incluye depósitos bancarios y éstos son la contrapartida de sus préstamos, por tanto, al recortarse la oferta monetaria se contraen los créditos ofrecidos por los bancos y que podría causar el cierre de empresas tanto productivas como financieras.

Figura 3
Modelo IS-LM convencional



Fuente: Elaboración propia

El aumento de la tasa de interés monetaria puede aumentar la tasa de interés de equilibrio —cuando LM se desplaza hasta LM' — lo que significa que algunos proyectos de inversión pueden ser abando-

nados, sin embargo esta acción aventaja a un recorte monetario porque, en el corto plazo, los costos son menores. Por esta razón el alza de las tasas de interés es una acción muy socorrida en algunos países de América Latina donde a los gobiernos no les conviene que les sean achacados los recortes en las líneas de crédito provocados por recortes monetarios. Y aunque esos costos pueden revertirse en el mediano y largo plazo, los beneficios de una política basada en las tasas de interés de la moneda han probado ser irresistibles cuando un programa de estabilización comienza a fomentarse.

Cuando las expectativas apuntan hacia una inflación elevada puede resultar en altas tasas nominales de interés por el siguiente mecanismo: un aumento en la tasa esperada de inflación desplaza la curva IS al sureste (véase figura 3), en ese lugar la tasa de interés se incrementa y también el producto. Además, como bien lo explica la ecuación (III.3) la inflación se eleva porque la inflación esperada y el producto aumentaron, de ahí la importancia de conseguir y mantener expectativas inflacionarias a la baja.

Es claro que con el modelo IS-LM convencional el impulso a un proceso para abatir la inflación pasa por dos instrumentos: política de altas tasas de interés y restricción de la oferta monetaria. Sin embargo, tasas de interés persistentemente altas pueden indicar una falta de confianza en el programa para bajar la inflación y esto podría llevar a un estado generalizado de bancarrotas. Infortunadamente puede llevarse mucho tiempo antes de descubrir la existencia de graves problemas financieros. En otras palabras el modelo IS-LM convencional es una representación de corto plazo de una economía donde no hay lugar para considerar las conexiones financieras con el resto del mundo (Calvo, 1989).

Algunos países con alta inflación enfrentan ya fuertes problemas de deuda externa al tiempo que su sector público tiene muy restringidos los préstamos internacionales; sin embargo su sector privado puede no estar enfrentando tales restricciones. En esta situación, la huida de capitales, los intercambios no oficiales con el exterior, los cambios de activos entre los valores internos y externos, y otros, están obviando la necesidad de líneas de crédito, o sea que una economía doméstica puede funcionar operando con una movilidad perfecta de capitales.

Con este supuesto Guillermo Calvo propone el siguiente modelo para enfrentar el problema de las altas tasas de interés para abatir la inflación. En este mundo reducido la tasa de interés interna i es igual a la tasa nominal de interés internacional I (basada en

dólares y ahora tal vez en euros), más la tasa de devaluación esperada de la moneda local ε^e , es decir

$$i = 1 + \varepsilon^e + k \quad (\text{III.4})$$

i y k se asumen como exógenas.

Dados un régimen de tipo de cambio flotante y una tasa de devaluación esperada, de acuerdo con el modelo de Mundell-Fleming, los intentos de política monetaria que afecten la tasa de interés provocarán un efecto compensatorio en el flujo de capitales.¹⁰ Proporcionada una tasa de devaluación determinada exógenamente, las tasas de interés domésticas no podrán ser afectadas por una política monetaria. Por esta razón una política de restricción monetaria no eleva las tasas de interés pero sí puede convertirse en una pérdida del producto. La ecuación (III.4) señala que las tasas de interés suben, punto por punto, con base en la tasa esperada de devaluación. Por eso una tasa elevada de interés local implica una alta tasa de devaluación esperada, lo cual, de entrada, ya pone en entredicho la credibilidad del programa estabilizador.¹¹

La inflación no sería un problema si las expectativas inflacionarias pudieran ser manipuladas por políticos con experiencia y, en ese estado, la restricción de la moneda no tendría ningún caso. Las expectativas de inflación mesuradas desplazarían la curva IS (véase la figura 3) hacia el suroeste disminuyendo el producto y la tasa de interés nominal. Si se redujeran las expectativas inflacionarias las tasas de interés serían bajas, esto quiere decir que las políticas de astringencia monetaria y altas tasas de interés parecen ser más necesarias cuando los agentes

no están dispuestos a bajar sus expectativas de inflación.

Para ilustrar aún más el modelo de Calvo conviene revisar, en el corto plazo, a una economía con restricción monetaria y expectativas inflacionarias rígidas a la baja: en ella, como resultado de una política monetaria restrictiva, la inflación será menor a la esperada y la tasa de interés *ex post* (r) se define como la tasa real en que deberán pagar los deudores, o sea $r = i - \pi$. Debido a que la tasa de inflación es menor a la esperada, puede darse el caso de que los agentes rápidamente ajusten hacia abajo sus expectativas de inflación; sin embargo, la política de restricción monetaria provoca que la tasa real de interés *ex post* sea mayor que la *ex ante*, lo que implica una distribución inesperada de la riqueza de los deudores hacia los acreedores.

Esta redistribución no planeada puede ser crítica si las expectativas inflacionarias se ajustan con lentitud, es decir, si las tasas de interés permanecen altas durante los meses venideros puede darse el caso de grandes deterioros en el sector productivo provocados por buenos cálculos aunque malos resultados (debido a tasas de interés esperadas menores que las observadas). Esta situación puede darse si durante largos periodos una caída de la tasa inflacionaria permanece por un tiempo mayor al esperado y puede devenir en una bancarrota de la mayoría de las empresas.

Lo anterior sustenta el hecho de que si la administración de las expectativas descansa en políticas monetarias astringentes podrían producirse bancarrotas generalizadas y eso implica que los bancos tendrían que suspender la mayor parte de sus préstamos exhibiendo de paso una débil posición financiera. Por ello las empresas y los bancos no desean ser arrastrados a un esquema que los obligue a esconder este tipo de información al público en general y, particularmente, a los reguladores.

Más aún, ante posibles dificultades las autoridades podrían optar por relajar la política monetaria. No obstante, una solución real al problema de las bancarrotas descansa en la baja de la tasa de interés real *ex post* al nivel de la tasa de interés real *ex ante*, lo que significa un retorno a las tasas altas de interés. Mientras más tiempo pase entre la iniciación del proceso de estabilización y el regreso a las altas tasas de inflación, mayor será el nivel de inflación requerida y, aunque existen mecanismos de emergencia para retrasar este indeseable retorno, todos ellos son temporales.

¹⁰ Esta reacción, aunque más débil, también se presenta en un régimen de tipo de cambio fijo. En efecto, un recorte en la oferta monetaria inducirá a los agentes a vender sus dólares para adquirir activos domésticos de baja cotización y la moneda local tenderá a apreciarse obligando a intervenir al banco central a fin de mantener la paridad. Y lo hará comprando dólares con moneda local y de este modo revertir la tendencia. Por lo tanto, una activa política monetaria o de tasas de interés, eventualmente, tendrá que ceder, o en el tipo de cambio fijo o en la movilidad de capitales.

¹¹ El modelo Mundell-Fleming extendido por Dornbusch (1976), si fuera aplicado a este mismo caso, comenzaría con una tasa de devaluación esperada que sería tratada como variable endógena y, una reducción temporal de la oferta monetaria que apreciaría temporalmente el tipo de cambio con respecto a su nivel de largo plazo aumentando así las expectativas de devaluaciones futuras las que, a su vez, tenderían a elevar, temporalmente, la tasa nominal de interés. Como los países con programas antiinflacionarios están dotados de una alta flexibilidad en los precios, la apreciación temporal de la moneda, según Dornbusch, no parece tener una importancia suficiente para impulsar altas tasas de interés.

A manera de conclusión

Una vez que los tres mercados se encuentran en equilibrio¹² es posible aquilatar el nivel de precios mediante un diagrama de las curvas de oferta y demanda agregadas. La oferta de trabajo es determinada por la productividad del trabajo y por sus atributos institucionales, los cuales son diferenciados por tres enfoques que fijan la pendiente de la curva de oferta: el keynesiano extremo, el keynesiano básico y el neoclásico.

En el keynesiano extremo la función de producción es $y = aL$, donde y es el producto, L el trabajo y a una constante igual al producto marginal del trabajo. La demanda de trabajo en las empresas será nula cuando el salario real (w/p) sea mayor que a y habrá demanda ilimitada en el caso contrario. Si el salario nominal (w) permanece fijo la curva de oferta tiene pendiente cero y el nivel de precios se fija en w/a , por tanto, el producto queda determinado por el lado de la demanda agregada sin provocar inflación.

La curva de oferta agregada se ubica como keynesiana básica cuando la pendiente se hace positiva en función del desenvolvimiento futuro del salario real y, una vez establecida, el empleo sube en el corto plazo cuando los precios locales suben, además el producto crece. Las explicaciones pueden ampliarse si se precisa el método de la formación de expectativas que enseguida se incorporan por medio de la curva de oferta de Lucas expresada como

$$y_t = y_p + \beta(p_t - {}_{t-1}\pi_t^e) \quad (\text{C.1})$$

y_t es el producto observado, y_p el producto de pleno empleo, p_t son los precios observados y ${}_{t-1}\pi_t^e$ son los precios anticipados, es decir, la expectativa de precios fijada en el periodo anterior.

Si se incorporan las expectativas al diagrama de oferta y demanda agregados —donde la curva de demanda AD tiene pendiente negativa y la curva de oferta AS tiene pendiente positiva— se puede observar que, en la curva de demanda, con acervo monetario y demanda nominal constantes, el alza de los precios genera menos producto y, en la curva de oferta, una diferencia mayor de precios hace crecer el producto. Entonces, si los precios observados exceden a sus expectativas, los productores elevan la demanda de trabajo porque —bajo el supuesto de la ilusión monetaria— atribuyen parte de la demanda excedente

a un alza de los precios relativos. En este instrumento la tesis fundamental sería: si las expectativas de inflación no cambian cuando la cantidad de dinero aumenta, tanto el producto como los precios suben (Contreras, 1997).

Para ilustrar el enfoque neoclásico se analizará la potencia estabilizadora de una política, la misma que en el caso anterior, bajo las expectativas racionales. De entrada es necesario mantener la endogeneidad fiscal, para ello considérese la siguiente regla de oferta monetaria: existe retroalimentación porque los agentes conocen la proporción de acervo de dinero basado en y_{t-1} o producción del periodo anterior.

Ahí la oferta monetaria en el tiempo (t) depende del nivel del producto del periodo anterior más un choque aleatorio (ϕ), o sea, $m_t = a_t y_{t-1} + \phi_t$, donde la probabilidad de que ocurra ϕ quedaría expresada en $E(\phi / I_{t-1})$, en ella I es la información disponible y E la esperanza matemática. La propuesta de invariabilidad señala que el parámetro a_t fijado por las autoridades no afectará ni al producto ni al empleo, y las desviaciones del producto de pleno empleo, cuando las haya, se explicarán por la parte no anticipada del acervo de dinero y solamente los choques aleatorios modificarán a las variables reales.

Con el planteamiento anterior, la racionalidad de los agentes se expresa como sigue: si esperaran un acervo mayor de dinero y el desplazamiento consecuente de la curva de demanda agregada hacia el noreste, la curva de oferta se desplazaría hacia el noroeste alineada al alza esperada de los precios y en proporción al incremento dinerario. Por tanto, las expectativas inflacionarias quedarían determinadas por la evolución futura de la curva de oferta monetaria, lo que arroja el siguiente resultado: si la cantidad de dinero aumenta, el producto no sube mientras que los precios sí (Sheffrin, 1983).

Los cambios acaecidos en la economía capitalista en los últimos años, han obligado a la ciencia económica a redoblar esfuerzos para encontrar explicaciones idóneas que se transformen en indicaciones plausibles del quehacer en la política pública. El enfoque de las expectativas racionales de traslado al futuro mediante la incorporación de los agentes económicos en interacción con los formuladores de políticas públicas es una aportación que ha permitido el enriquecimiento del análisis económico al crear y renovar sus instrumentos conceptuales; tal es el caso del modelo $IS-LM$.

¹² Se trata de los mercados de bienes y servicios, el mercado de activos y el mercado de trabajo.

Bibliohemerografía

- Calvo, Guillermo (1989) "Incredible Reforms", en G. Calvo y Ronald Findlay *et al.*, eds.: *Debt, Stabilization and Development*, Basil Blackwell, Oxford.
- Cobham, David (1990) *Macroeconomic Analysis. An Intermediate Text*, Longman Economics Series, Londres y NY.
- Contreras, Hugo (1997) "Informe de Gobierno 1997: oferta agregada y expectativas", *The Journal of Latin American Affairs*, vol. 5 núm. 1, Washington.
- Dornbusch, Rudiger (1976) "Expectations and Exchange Rate Dynamics", *Journal of Political Economy*, núm. 84, diciembre.
- Hall, Robert E. y John B. Taylor (1991) *Macroeconomics: Theory, Performance and Policy*, Norton, Londres y NY.
- Hicks, John (1982 [1937]) "Keynes y los 'Clásicos': una posible interpretación", en M.G. Mueller ed.: *Lecturas de macroeconomía*, Continental, México. [*Econometrica*, vol. 5, abril, Oxford].
- Keynes, John M. (1991 [1936]) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México.
- Lucas, Robert E. (1976) "Econometric Policy Evaluation: A Critique", en K. Brunner y A. Meltzer eds.: *The Phillips Curve and Labor Markets*, Carnegie-Rochester Conferences on Public Policy, North Holland.
- Sheffrin, Steven (1983) *Rational Expectations*, Cambridge University Press, Londres.
- Talavera Aldana, Fernando (1997) "La curva de Phillips: un enfoque analítico desde las expectativas", en R. Escalante y E. Loria eds.: *El empleo contemporáneo en México y en el mundo*, DEP/FE-UNAM, en prensa.



Antimultidisciplinaredad

Perlas del ógora (6)

Cansado de la vida un hombre se iba a suicidar ahogándose en una laguna. Al subir al bote, un ingeniero químico advirtiéndole su intención, le preguntó:

—¿Qué vas a hacer?

—Estoy desesperado, es la única solución.

El profesionalista replicó:

—Eso no es cierto, el cuerpo humano no es soluble en agua.

Cuál transición a la democracia

Javier Villanueva

Resumen: en este artículo se critica la base empírica y conceptual del liberalismo moderno para hablar de transición a la democracia, esbozando a grandes rasgos lo que constituye la única base que hace posible, y necesario, hablar de la existencia de un proceso histórico que apunta efectivamente a la democracia, pero ya en un sentido mundial y secular cuyo puerto aún no aparece sobre el horizonte visual.

Palabras clave: transición y democracia, evidencia empírica y concepto, capital financiero y lucha de los pueblos, liberalismo y socialismo.

Código JEL: A12, B14, P10.

A l ver el número 1999 se queda uno esperando a que caiga la unidad que al fin lo hará descansar redondo. Es como ver una ola a punto de romper. Así parecen estar las expectativas —¿racionales?— en el agitado mundo profesional de la política. Ya tenemos al 2000 encima, abajo, a los lados, enfrente, y algunos lo tienen y mantienen detrás.¹ Pero las batallas que lo deciden todo están en otro lado: Chiapas, electricidad, Guerrero, cuotas en la UNAM,...

No son pocos ni poco influyentes los que hablan —desde la izquierda o desde la derecha, desde las instituciones, los medios de comunicación o las tribunas populares, desde la ciudad, el campo o la selva, desde México, los EU o la UE— de “transición a la democracia” para referirse en forma sintética, y en consonancia con los términos actualmente en boga a nivel internacional,² a la totalidad, aún sin reposo, de los hechos políticos que en estos años se vienen sucediendo en el país. Y coinciden en que el 2000 será decisivo.³

Este amplio acuerdo en la formulación sintética no debe llevarnos a subestimar las profundas diferencias, de apreciación y programáticas, que se encierran y se mantienen más o menos ocultas dentro de esos dos términos, cada uno de por sí ya tan generoso y comprometedor: “transición” y “democracia”. Vivimos en medio del fuego cruzado de distintas voluntades, éstas buscando una transición, aquéllas buscando otra y aquéllas otras resistiéndose a cualquiera, pero ¿qué nos permite afirmar que todo eso constituye realmente un proceso de transición? Y de cualquier forma, ¿hacia dónde apuntan realmente cada una de estas voluntades y el proceso al que, según creemos, dan lugar? ¿Qué es concretamente eso a lo que cada uno llama “democracia”, con qué se da por satisfecho, qué lo que ya le parece inaceptable?

Puesto que es mucho lo que se juega, en un sentido pragmático inmediato y en el sentido más estrictamente histórico, conviene que vayamos analizando detenidamente la cuestión. Aquí criticaré las bases empírica y conceptual sobre las que el liberalismo —hoy dominante— habla de “transición a la democracia”, esbozando las bases para hablar de lo mismo pero en serio.

I. El fetichismo de la evidencia empírica

El acontecimiento que marca este fin de siglo, no hay

¹ En estos días Cárdenas llamó a formar “a la brevedad posible” una amplia alianza para el 2000, Labastida llamó a las puertas del Pentágono, Muñoz Ledo a un nuevo Constituyente y Fox a Wall Street. *Destapados*.

² Véase la selección de trabajos presentados a la conferencia “Consolidating Third Wave Democracies: Trends and Challenges”, Taipei, agosto de 1995, organizada por el National Research Institute y el International Forum for Democratic Studies, que se publica en *La Política*, núm. 2, Barcelona, segundo semestre de 1996 (salvo que se indique lo contrario, las referencias en lo que sigue están tomadas de esta revista).

³ Para el *New York Times*, la transición a la democracia de México es “incierto e incompleta” (editorial del 3 de febrero). El 31 de

enero Luis Javier Garrido, Enrique Semo, Luis Villoro y Paulina Fernández discutieron acaloradamente el tema en un acto convocado para impulsar la consulta zapatista del próximo 21 de marzo.

duda, es el desmoronamiento de la URSS y de su campo de influencia. En la historia del mundo capitalista ha terminado uno de sus procesos más globales, aunque sobre él restan cuestiones decisivas por aclararnos,⁴ y se ha iniciado otro cuyas características todavía están por definirse con precisión.⁵ Por lo pronto, todas las relaciones de fuerza entre las clases sociales y entre los estados "nacionales" han quedado drásticamente modificadas, concentrándose en los grandes *trusts* y en los EU un poder a escala planetaria que difícilmente podrá ser siquiera atemperado por nadie durante un buen (es decir, un mal) tiempo.

Ésta es la gran transición propia de nuestro tiempo, no porque sea la madre de todas las demás transiciones ocurridas durante las últimas décadas y de las que ocurrirán durante los primeros lustros del siglo por comenzar, pero sí en cuanto a su alcance gravitatorio sobre todas ellas.

Para quienes veían la guerra fría como una confrontación "democracia (occidental) *versus* socialismo (oriental)", la fórmula "transición a la democracia" resulta inmejorable para referirse a todo ese gigantesco proceso mediante el cual los vencedores van ocupando e imponiendo sus condiciones a los vencidos. Y no tendrán reparo alguno en extender la validez de la fórmula a todo lo que en el Sur signifique un acercamiento a su modelo paradigmático: el Norte occidental.⁶

Lo anterior no significa necesariamente que quienes enfocan así las cosas reduzcan su base empírica a lo sucedido a partir de 1989. Perfectamente pueden pensar el 89 como el momento decisivo y culminante de un proceso mucho más amplio que data de 15 años antes: "la tercera ola".⁷

Esta historia habría empezado a mediados de los años 70 en el sur de Europa, cuando Grecia (1973-

76), Portugal (1974-76) y España (1975-78) se sacudieron sus viejos regímenes autocráticos y adoptaron un nuevo régimen basado en la elección de sus gobernantes mediante el sufragio efectivo y universal, implantando reformas que garantizaron los derechos de expresión, información y asociación siquiera hasta el punto estrictamente necesario para que se organizaran elecciones más o menos competitivas entre partidos rivales.

Al comenzar los años 80 "la ola" habría llegado a América Latina y Asia. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay en esta playa, Corea, Filipinas y Tailandia en la otra, habrían tenido básicamente la misma experiencia que sus lejanos congéneres del sur de Europa.

Sólo entonces llegamos a 1989, momento a partir del cual "la ola" habría roto la Cortina de Hierro y arrastrado los sistemas políticos de la mayor parte de los siete países de Europa oriental y de las quince repúblicas en las que se disgregó la Unión Soviética, aunque aquí los caídos fueron, más que las autocracias, los sistemas de partido único. Y, como suele decirse en estos casos, no se puede dejar de hacer mención de Sudáfrica —donde en lugar de la autocracia o del sistema de partido único lo que cayó fue un régimen racista.

Hay quienes llegan a contar más de 50 países que desde 1973 se habrían integrado al virtuoso grupo de estados que, según esto, "efectúan elecciones competitivas y sus ciudadanos gozan de diversas garantías inscritas en los derechos individuales y políticos" —sumando 107 países sobre los 186 (!) que integraban la ONU en 93.⁸

Finalmente, un grupo de investigadores clasificó las transiciones políticas habidas entre 1950 y 1990 en 135 países.⁹ Su estudio comprende 224 regímenes políticos (101 "democracias", 123 "dictaduras"), los que agrupados por país y colocados en la línea del

⁴ Se cierra el ciclo de la guerra fría, pero ¿no se cierran también los que se abrieron con la crisis del 29 y con la Revolución de Octubre? Además, "el derrumbe" obliga a replantear el desarrollo del movimiento socialista.

⁵ ¿Cuáles serán las nuevas perspectivas de las luchas por democracia, justicia y libertad? ¿Qué formas tomará la unificación internacional del movimiento popular? ¿Qué derroteros seguirán las repúblicas ex soviéticas, los mundos árabe y africano, las relaciones entre los EU, la UE y Japón? ¿Qué pasará con la soberanía nacional?

⁶ En su autocrítica, que a la vez esgrime como crítica por etnocentrismo a sus colegas, O'Donnell dice: "El Norte occidental era percibido como la meta de una trayectoria que sería recorrida después de eliminar a los tiranos" ("Otra institucionalización", 1996, versión revisada del trabajo presentado en la conferencia de Taipei).

⁷ Huntington, S. (1991), *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press (traducido

al español en Paidós, 1994). Huntington no habla a toro pasado: en 1968 había argumentado, dándole un sesgo funcionalista a un razonamiento típicamente marxista, que los regímenes políticos no pluripartidarios surgían de condiciones sociales que bajo su dominio tendían a desaparecer (*El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, 1972. Ver Crespo, J.A., "Huntington en México", *Este País*, enero 1999).

⁸ *Freedom Review*, número especial de 1993 (citada por S.M. Lipset (1994) "Repensando los requisitos sociales de la democracia"). Huntington cuenta "aproximadamente 40 países" ("Fuerzas armadas y sociedad: reformando las relaciones cívico-militares", 1995).

⁹ A. Przeworski, M. Álvarez, J.A. Cheibub y F. Limongi (1995), "Las condiciones económicas e institucionales de la durabilidad de las democracias".

tiempo habrían arrojado un total de 40 transiciones “a la dictadura” y 50 “a la democracia”. De estas últimas, 35 habrían tenido lugar ya en “la tercera ola” (17 provenientes de una dictadura civil, 28 de una dictadura militar), lo que parece ser un fuerte respaldo a la tesis de que lo ocurrido estos 25 años fue un cambio de tendencia significativo.

Y la lista podría crecer enormemente si añadimos a los países que apenas estarían cursando la mentada transición,¹⁰ aunque según algunos “la tercera ola” está perdiendo fuerza y, quizás, ya empezó lo que deberíamos llamar el tercer reflujo o el cuarto Reich, dicho sea sin ánimo alarmista; ahora —dicen— más vale ponerse a consolidar las transiciones “ya realizadas”.¹¹

II. La rebelión de los hechos

La montaña de datos en una sola dirección produce el efecto de trazar una línea de tendencia que aparece con toda la contundencia de un hecho compacto, sólido, pesado: una evidencia empírica. Pero cada “hecho” que nos presentan es en sí mismo una vasta unificación de hechos más elementales, al tiempo que una igualmente vasta exclusión de otros.¹² Y de ninguna manera resulta evidente que la unificación y exclusión de los hechos *en la realidad* sea congruente con las unificaciones y exclusiones que conforman esta narración sobre “la tercera ola”.

Si en unos países lo que cayó fue una dictadura militar, en otros una dictadura civil, en aquellos una dictadura burocrática y en otro más una dictadura racial, se puede decir que en todos los casos cayó un régimen despótico —sólo que no es evidente que el motivo común de su caída haya sido el despotismo. O visto desde el otro extremo de la transición, más cuestionable y en todo caso más trascendente, resulta hartamente cuestionable la pretensión de unificar bajo la categoría “democracia” a los nuevos regímenes que

habrían venido a sustituir a los anteriores. Ya discutiremos el concepto, pero antes de eso conviene hacer presente la base empírica de este cuestionamiento, hacernos eco de la denuncia que esgrime.

En efecto, hay una montaña de datos calientes, quemantes, que por lo menos muestra que la bella narración que nos ofrecen algunos liberales —no todos, dicho sea en honor a la justicia— está plagada de agujeros por doquier: su sintomático desdén sobre lo que sucede en el mundo árabe (los comprometidos casos de Irán, Argelia y Palestina), su silencio sobre los flamantes gobiernos “democráticos” que implementaron políticas violando en forma flagrante sus plataformas electorales, sobre los presidentes electos en urnas que dieron golpes de Estado contra las cámaras y los tribunales, el poder de veto de los militares, el regreso de los monarcas y el apogeo de las mafias, el brutal empobrecimiento de las grandes mayorías de la población, la asfixia de los servicios públicos de educación y salud, el extenuante alargamiento de las jornadas de trabajo... No pueden decirnos que ésta es *otra* historia. Cuando los liberales se ven obligados a hablar de “monarquía democrática” y de “socialismo neoliberal”, el que reclama para sí los triunfos es el posmodernismo.

En segundo lugar, si el número de transiciones a la supuesta democracia pasó de 15 a 35, pero en esta última cifra están incluidas la mayor parte de las repúblicas ex socialistas (que suman 22), entonces el tal cambio de tendencia descansa enteramente en el derrumbe de la URSS y de su campo de influencia. Estadísticamente hablando, en el resto habría sucedido exactamente lo mismo que viene sucediendo regularmente por lo menos desde los años 50. ¿Por qué hacer un corte a mediados de los 70 y empezar la narración a partir de ahí?

Y sobre todo, no podemos dejar pasar por alto el que a cada país se le trate como si tuviera la unidad propia de un sujeto colectivo, como comunidad en sentido estricto,¹³ máxime cuando hablamos de sus transformaciones internas. Si acercamos la lente a las luchas sociales que se vienen dando en cada país, se

¹⁰ Entre ellos “más de 30 países africanos” (W. Schneideman, 1992, y L. Diamond, 1992 y 1993, citados por Lipset, art. cit.) y México. Pero entonces habría que añadir a prácticamente todos los demás países, porque todos se maquillan lo mejor que pueden para no perder los beneficios financieros que se juegan con la obtención de ese “certificado” de “pasante en democracia”.

¹¹ “Ahora que aparentemente la ‘tercera ola’ de democratizaciones ha concluido...” (R. Gunther, P.N. Diamandourus y H.J. Puhle, “Las ilusiones de O’Donnell: una réplica”).

¹² La crítica del empirismo, iniciada por el mismo Hume y que, pasando por Kant y Hegel, culminó con Marx, parece reeditarse desde la crisis del positivismo lógico —a un nivel más elevado y profundo a la vez.

¹³ Esto implica una discusión con ese “comunitarismo” que, tal como lo expone M. Walzer y lo resume críticamente Q. Skinner (*La Política*, núm. 1), pretende oponer al liberalismo una “comunidad” definida por la existencia de “propósitos morales compartidos”. Esta discusión, por supuesto, sale del alcance de este artículo. De cualquier forma, sea cual sea el sentido en que se emplee, hay que forzar demasiado las cosas, o recurrir a situaciones extremas como una invasión, para decir que los habitantes de un país conforman una comunidad.

nos abre de par en par un material empírico no sólo mucho más rico, sino que además contiene la clave para no quedar encerrados en un combate a la defensiva, poniéndole peros a la unificación del material que los liberales llevan a cabo —esto lo hacen inmejorablemente los anarquistas—, sino para oponerles otra unificación que reproduzca fielmente “el curso del movimiento que discurre ante nuestros ojos” (como dijieran, sí, Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*).

Y es que entonces aparece ante nosotros —y no sólo en el Este y en el Sur, sino también en el orgulloso Norte occidental: en Los Ángeles y recorriendo todo EU, en París y Hamburgo y recorriendo toda la UE— una larga serie de luchas de los pueblos que, aunque adoptan las más diversas formas y enarbolan las más variadas demandas, en todas ellas resulta imposible no ver un reclamo democrático y, por tanto, también una denuncia contra la pretendida “democracia realmente existente”. Y no sólo recorre los últimos 25 años. A lo largo de todo este siglo, aunque con más fuerza después de la Segunda Guerra, sus contenidos democratizadores han venido adquiriendo cada vez más claramente una dimensión internacional y ya planetaria, acorde con los cambios más estructurales que se han operado en las relaciones económicas, políticas y sociales.¹⁴ Esto es lo más destacable del siglo xx: la internacionalización de la lucha popular por democracia, justicia y libertad.¹⁵

La lista es enorme. Sólo podemos hacerla presente delineando los rasgos por los cuales han sido conocidas: luchas por condiciones materiales dignas para el trabajo colectivo y para la vida en colectividad; luchas por los derechos de reunión, expresión y asociación y por el sufragio efectivo; por el derecho a la sindicalización, a la contratación colectiva y a la huelga; movimientos cooperativistas y autogestivos; luchas por la autonomía de los municipios, universidades y sindicatos; contra la discriminación racial y étnica y por la autonomía de los pueblos indios; por la nacionalización de empresas decisivas para la vida nacional; revoluciones por una república democrática y revoluciones socialistas; luchas por la

autodeterminación de las naciones y guerras de liberación nacional; movimientos feministas, pacifistas, ecologistas, culturales, homosexuales, por los derechos humanos, por la solidaridad internacional y el internacionalismo.¹⁶

El siglo xx es el siglo del gran despliegue de la lucha popular, el siglo en el que ésta alcanzó su máximo horizonte geográfico y social, haciéndose cargo de todos los aspectos políticos, económicos y culturales de la vida humana y a todos sus niveles, desde las relaciones sociales más elementales hasta las relaciones internacionales en su conjunto y la relación de la humanidad entera con el planeta en el que vive. Es el siglo de la lucha popular a escala planetaria contra la explotación, contra la opresión y contra la discriminación en todas sus formas, por democracia, justicia y libertad para las generaciones presentes y las generaciones por venir.

La democracia está en todas esas luchas no sólo como “reclamo movilizador fundamental”,¹⁷ sino también como lo que se va creando en ellas incluso como condición de su existencia. Es ahí donde los pueblos hacen política y, por tanto, es ése el espacio fundamental de la democracia, donde nace y se desarrolla, donde hay que descubrirla. Entramos, pues, al segundo punto.

III. La manzana de la discordia

El entusiasmo liberal por “la tercera ola” disimula muy mal la miseria de su concepto de democracia. No pueden ponerse de acuerdo en cómo definirla “científicamente”. El asunto les quema las manos. Hace tiempo su referencia común era Schumpeter (1950),¹⁸ quien pese a estar aún muy fresca la experiencia nazi no veía objeción en definir “democracia” como

aquel acuerdo institucional para llegar a las decisiones políticas en el que los individuos

¹⁴ Lo que obliga a remitirnos a la rica discusión que tuvieron los socialistas a principios de siglo sobre el capital financiero y el imperialismo, de la que Lenin hiciera un magnífico “esbozo popular”.

¹⁵ Por supuesto, fue la lucha obrera del siglo pasado por la jornada de 8 horas la que abrió brecha por un camino sobre el que ya no habría marcha atrás y que tendría que generalizarse. Fue sólo en este siglo cuando lo que era perspectiva se convirtió en suelo común de todos.

¹⁶ Los zapatistas las han recogido bien en las once demandas de la *Declaración de la selva lacandona*: trabajo, tierra, techo, pan, salud, educación, independencia, democracia, justicia, libertad, paz. Su verdadero significado está en su referencia a las luchas de los pueblos. *Quienes tienen palabra* saben muy bien que las palabras no sólo remiten a las cosas sino, sobre todo, a nuestros semejantes, a las unas por los otros y a la inversa. Representan, pues, un compromiso (Sartre) incluso en el sentido más abstracto de la epistemología.

¹⁷ O'Donnell, art. cit., hace referencia en estos términos al “espíritu” que privaba en las movilizaciones que derribaron a los regímenes despóticos.

¹⁸ *Capitalismo, socialismo y democracia*, Porrúa, 1962.

adquieren el poder de decidir a través de una lucha competitiva por el voto de la gente

Tuvieron que pasar más de 20 años antes de que reconocieran la necesidad de ponerle algunas restricciones a esa “lucha por el voto de la gente” y de entrar, aunque sea tímidamente, a acotar el terreno del ejercicio mismo del poder por parte de “los individuos triunfadores”. Entonces empezaron a remitirse a siete requisitos formulados por Dahl (1971),¹⁹ los primeros cuatro relacionados directamente con el proceso electoral y los últimos tres con su contexto:

Los siete criterios de Dahl

Proceso electoral	Libertades contextuales
1. Autoridades públicas electas	5. Libertad de expresión
2. Elecciones libres y limpias	6. Información alternativa
3. Sufragio universal	7. Libertad de asociación
4. Derecho a competir por los cargos públicos	

Como se ve, la democracia no es para ellos sino un atributo del proceso electoral. Si no les gusta que se pongan adjetivos a la democracia —y ya se le han puesto más de cien (por algo será...)—²⁰ es porque para ellos la democracia no es nada sustantivo, sino meramente un adjetivo que se le puede poner a los mecanismos para determinar quiénes serán los gobernantes siempre y cuando cumplan una (Schumpeter) o siete (Dahl) condiciones. Y no resulta de muy buen gusto ponerle adjetivos a los adjetivos, aunque se gane precisión.

Las siete condiciones de Dahl presiden las consideraciones sobre “la tercera ola”. Son las que deciden cuándo hablan de “democracia”, de “dictadura” y, por consiguiente, de “transición a la democracia”. Todo depende, pues, de que haya habido o no un proceso electoral mínimamente abierto y aseado. En ello descansa el entusiasmo por “la expansión democrática” (Lipset) y “la destacable revolución política” (Huntington) de los últimos 25 años.

Sólo que, por lo visto, la experiencia de este cuarto de siglo por fin les ha abierto los ojos a algunos de ellos sobre los enormes flancos que este criterio deja abiertos al despotismo, y han caído en la cuenta de que hay que precisar algunas cosas. Corren el riesgo de que, así como necesitaron siete criterios para precisar el criterio único de Schumpeter, ahora podrían necesitar de 49 criterios.²¹ Pero puede ser que baste con una “pequeña corrección”. Y es que de pronto alguien descubrió que en el famoso texto de Dahl había un octavo criterio que luego, por alguna extraña razón, hasta Dahl mismo fue olvidando.

¿Octavo criterio de Dahl?

8. Que las instituciones que implementan las políticas gubernamentales dependan de los votos y otras expresiones de preferencia.

No es casual que quienes vieron la relevancia de este pasaje de la obra de Dahl hayan sido especialistas en el caso de la transición chilena —aunque uno se pregunta si era necesario llegar tan lejos para darse cuenta del asunto. Veámoslo en concreto. La existencia del poder de veto de los militares sobre el gobierno electo ¡no viola los siete criterios de Dahl que guían la narración de “la tercera ola”! Para los que se apegan más estrictamente a estos criterios, perfectamente se puede hablar de que existe la democracia ¡ahí donde el gobierno está sometido al veto militar! Si acaso habría que decir, “con toda energía”, que es “una democracia no consolidada”. Para otros, más sensatos, esto es una falla de los criterios tradicionales, la que habría que subsanar añadiendo como condición que el gobierno, además de ser electo de acuerdo a los mentados criterios, tenga

el poder, tanto de jure como de facto, para determinar las políticas a seguir²²

¹⁹ Dahl, Robert (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, Yale University Press.

²⁰ Collier, D. y S. Levitsky (s/f), “Democracy ‘With Adjectives’: Finding Conceptual Order in Recent Comparative Research”, University of California, multicopiado (citado por O’Donnell, art. cit.).

²¹ Para evitar el vértigo, Przeworski *et al.* (art. cit.) recurren a llamarle “criterio mínimo” a la poliarquía de Dahl, relegando lo demás a una discusión sobre “la consolidación” —para lo cual ya se han registrado no menos de 12 propuestas. Pero la matemática nos ha enseñado que un mínimo en un sentido es un máximo en otro. Przeworski *et al.* están conscientes: definen dictadura como “lo que no es democracia”. ¿Qué maximizan?

²² Linz y Stepan, art. cit., retrocediendo un tanto sobre lo que antes habían reivindicado de Dahl.

Y claro, ¿cómo podría un liberal defender como “democracia” un régimen que está sujeto al poder de veto de los militares, sin perder en el acto toda credibilidad? Tal vez se comprenda mejor su tragedia si al mismo tiempo nos preguntamos: ¿qué liberal se atreverá a cuestionar —exactamente por las mismas razones— que un régimen sea calificado de “democracia” cuando está sujeto al poder de veto, de *jure o de facto*, de una ínfima parte de su población, que ni siquiera se acerca al 1% del total, o incluso al poder de veto de grupos del exterior? Me refiero, claro está, a los grandes consorcios financieros y a cosas tales como las famosas “cartas de intención” con los organismos internacionales, etc. Si aceptamos el octavo criterio de Dahl, entonces los estados democráticos habrá que buscarlos con lupa. Pero, ¿cómo podemos dejar de aceptarlo? Nuestro problema, en todo caso, es que aun este criterio se queda corto para definir una verdadera democracia.

La definición mínima de Dahl, al eliminar el monopolio sobre los instrumentos de control social por parte de un autócrata o de una burocracia o de una casta, reduce efectivamente “la (nefasta) discrecionalidad” de estos actores, pero ¿a quién se la entrega?²³ No a los votantes sino, como lo reconoce Schumpeter, a “los individuos que hayan ganado la lucha por el voto de la gente”. Los primeros siete criterios de Dahl definen las reglas de esta lucha de forma tal que el financiamiento de los contendientes —o más en general, su apoyo entre los financieros que dominan los medios materiales de las relaciones sociales— es lo que emerge como el juez supremo, y no sólo para inclinar en un sentido o en otro la lucha electoral sino también para decidir o

vetar las políticas efectivamente llevadas a cabo por el vencedor “sea quien fuere”.²⁴

Lo anterior puede significar un golpe realista a las ilusiones sobre una “transición a la democracia” que se presenta tan fácil como engañosa. Pero no significa que abandonemos toda idea sobre la realidad misma de la transición, que es un producto auténtico de aquel despliegue internacional de la lucha de los pueblos durante todo este siglo. Sólo implica que la tomemos en serio, asumiendo que las dimensiones en las que se mueve, en las que es válido y legítimo hablar de ella y en las que es forzoso hacerlo incluso “en un sentido pragmático”, se extienden mucho más vastamente en la línea del tiempo y en el espacio geográfico. Sartre lo vislumbró al reivindicar el 68 contra la descalificación de que era objeto por parte de los dirigentes del Partido Comunista Francés: lo mismo en la Europa oriental que en la occidental —les dijo—, “la lucha es por una democracia socialista verdadera que no se ha logrado en ninguna parte”.²⁵

Y desde principios de siglo la democracia ya no puede existir de otra forma. En este sentido entiendo la definición zapatista de “la verdadera democracia” como “gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.²⁶ Para argumentarlo tenemos que pasar de esta discusión con la tradición liberal —sin abandonarla— a una discusión en la tradición socialista, por lo menos desde la Comuna de París, en la que tendremos que analizar polémicamente los conceptos de transición y comunidad y la limitación nacionalista de la que ha sido objeto el antiguo programa de la revolución democrática. Ya será motivo de otra colaboración.

²³ Lo es: la banca central es un buen ejemplo. Véanse las notas editoriales de los números 1 y 2 de esta Carta de Políticas Públicas, redactadas por Hugo Contreras y Federico Manchón respectivamente.

²⁴ Este poder no consiste tanto en lo que dicen o dejan de decir sobre los candidatos y sus partidos, sino sobre todo y por mucho en las megasituaciones —virtuales y materiales— que son capaces de crear con su poderío.

²⁵ Sartre, J.P. (1968). “La idea nueva del 68”, entrevista del 26 de junio, en *Alrededor del 68*, Losada.

²⁶ EZLN. *Cuarta declaración de la selva lacandona*, 1 de enero de 1996.



Brasil 1999: un escenario más de la turbulencia financiera*

Rosa del Carmen Castillo Aguilar
Marcos Retiz Gutiérrez

A raíz de la crisis económico-financiera iniciada en 1997, en Tailandia, los mercados financieros internacionales se han caracterizado por la inestabilidad. La inseguridad creada entre los inversionistas de todo el mundo originó una gran movilidad de capitales hacia las metrópolis. Así, la crisis asiática (efecto "dragón"), desencadenó una ola de problemas que repercutió en el ámbito mundial, al azotar en primer lugar a Rusia (efecto "vodka"), en agosto, y al afectar posteriormente al gigante sudamericano (Brasil), país que puso a los mercados financieros de la región en alerta, dada la importancia de su potencial económico

A comienzos de enero de 1999 Brasil ya representaba un dolor de cabeza para la comunidad financiera internacional, sobre todo por sus compromisos a corto plazo; se decía que estaba en el ojo del huracán. El país había estado al borde de una devaluación, pues con los antecedentes de la crisis financiera en los países asiáticos, el nerviosismo se apoderó de los inversionistas, con lo cual "se derramó la primera gota del vaso", y tras la salida de miles de millones de dólares, el gobierno brasileño se vio obligado a abandonar la política antinflacionaria que venía practicando.¹

Brasil, el FMI y las restricciones presupuestarias del sector público

Con el fin de evitar esta dificultad y para aminorar los efectos de la crisis rusa, Brasil comenzó los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), los cuales se concretaron en noviembre de 1998. El presidente Fernando Cardoso, en vísperas de las

elecciones del 4 de octubre, prometía en su campaña política defender el real (moneda de Brasil) frente al dólar, de ahí el interés por conseguir el préstamo del FMI. Este préstamo, proveniente de países ricos e instituciones multilaterales encabezadas por el FMI, alcanzó un monto de 41 mil millones de dólares, mismos que fueron complementados con la participación del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La conformación de dicho préstamo fue la siguiente:

- el FMI se comprometió con una línea de crédito por 18,100 millones de dólares, de los cuales ha desembolsado 3,400 millones y, en reciente acuerdo del mes de marzo de 1999, el director gerente de dicho organismo, Michel Camdessus, anunció la aprobación del próximo desembolso por un monto de 4,900 millones de dólares.
- el BM anunció que entregará 1,010 millones de dólares en créditos de ajuste enfocados al sistema de seguridad social, primera parte de un total de 4,500 millones de dólares que el banco se comprometió a aportar.
- el BID aprobó de igual manera en el mes de marzo de 1999 dos préstamos por un monto de 3,400 millones de dólares, divididos en dos vías: 2,200 millones de dólares para programas sociales y 1,200 millones de dólares para créditos a la pequeña y mediana empresas.

Además, como contrapartida al préstamo del FMI, Brasil se tuvo que comprometer a realizar una serie de cambios de política económica, sobre todo de ajuste fiscal. Dichas modificaciones fueron discutidas en una sesión extraordinaria en el parlamento de ese país, con el fin de "poner su casa en orden". La nueva política del gobierno está enfocada principalmente a optimizar 23,500 millones de dólares en 1999, y 84 mil millones de dólares en el próximo trienio, basado

* Estudiantes de la Facultad de Economía pertenecientes al proyecto, "Credibilidad macroeconómica en América del Norte" clave IN308798, auspiciado por la DGAPA-UNAM.

¹ Una vez que llegó el impacto de la devaluación del rublo del 17 de agosto, en septiembre Brasil elevó sus tasas de interés para defender su moneda de los ataques especulativos desatados por la crisis rusa.

en un plan de austeridad con una serie de medidas que está encaminada a lograr un ajuste presupuestario de aumento de impuestos y recorte del gasto del gobierno federal, con la meta de abatir el déficit fiscal del sector público que, según cifras del banco central, sumó 56,247 millones de reales, equivalente a 7.45 % de su Producto Interno Bruto (PIB) durante el periodo enero-octubre de 1998.

Luego de que el miércoles 6 de enero de 1999 el gobernador, Itamar Franco,² declarara una moratoria de pagos de 90 días al gobierno federal (debido a la pésima situación económica del estado de Minas Gerais) por un monto de 13,200 millones de dólares, equivalente a 11.79% del total de dinero que los estados le deben al gobierno central (véase cuadro 1), se profundizó la crisis de confianza en Brasil. De inmediato los mercados financieros mundiales reaccionaron y ocho días después el país padeció la salida de divisas. Un ataque especulativo exitoso estaba en curso. Así, tras la decisión del banco central de modificar la banda cambiaria, el real pasó de un tipo de cambio de 1.2113 a 1.3200, lo que representó un 8.25% de devaluación (véase gráfico 1).

Cuadro 1
Brasil 1998: deuda de los principales estados al gobierno central (millones de dólares)

Estado	Monto	Deuda al gobierno central %
Minas Gerais	13,200	11,79
Rio de Janeiro	16,920	14,97
Sao Paulo	58,800	53,00

Fuente: elaboración propia con base en datos dados a conocer por el secretario del Tesoro nacional de Brasil, Eduardo Guimara.

Dado el desequilibrio en finanzas públicas los problemas financieros marcaron un nuevo rumbo a Brasil, que lo condujo a financiarse con préstamos del exterior, mismos que para ser atraídos eran seducidos por el banco central que pagaba tasas de interés elevadas, las que se iban incrementando. A medida que fue creciendo la dificultad para atraer nuevos recursos del exterior, contra el dolor la escasez de liquidez internacional se hacía cada vez más notoria,

razón por la que fue casi imposible renovar los créditos de las empresas brasileñas.

El problema principal (desequilibrio fiscal) se agudizó con las crisis asiática y rusa, con lo que se dificultó aún más financiar el desequilibrio externo. Al mismo tiempo, el país fue acumulando deudas cada vez mayores: en noviembre de 1998, la deuda líquida del sector público sumaba 367,7 mil millones de reales el equivalente a 41% del PIB. Cinco años atrás esta deuda era casi la mitad. De este modo se agotaron los recursos para financiar al real incluso con ni elevadas tasas de interés (40%). La opción por la que optó el gobierno fue el segundo recurso de acción de los tres posibles mencionados por Paul Krugman: devaluar.

Paul Krugman señala que Brasil, lo mismo que otros países en desarrollo tienen tres cursos de acción, todos ellos extremadamente peligrosos. Estos son:

1) Restaurar el balance interno deteniendo las medidas relacionadas con el tipo de cambio e impulsando las reducciones graduales de los costos relativos vía aumentos de productividad y la deflación relativa con el resto del mundo.

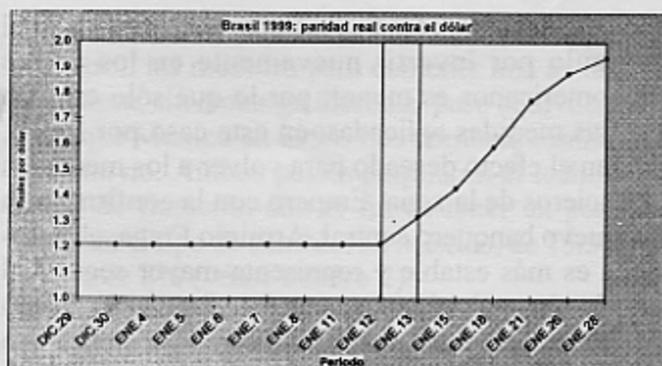
2) Devaluar o bien establecer un tipo de cambio flotante acompañado de otras acciones tales como una política fiscal contraccionista aunada a privatizaciones de las empresas públicas.

3) Imponer temporalmente controles monetarios para prevenir los ataques especulativos y en seguida, con el tiempo ganado, aventurarse en una fuerte devaluación acompañada de estabilización fiscal, con la esperanza de que después de un tiempo razonable los mercados se estabilicen y permitan regresar a los tiempos de negocio normales. Sin embargo, los controles monetarios son difíciles de instrumentar y de imponer, ya que rompen las relaciones comerciales usuales y pueden provocar desconfianza por un largo periodo. (Krugman, 1999)**

El gobierno brasileño no podía seguir sustentando la antigua política financiera ni su tipo de cambio, ya que el costo de mantener esa política, es decir, la misma paridad llevaba a que con el tipo de interés

² Gobernador perteneciente al Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB, de centro), quien fue presidente de la nación de 1992 a 1994, período en que el actual mandatario brasileño, Fernando Enrique Cardoso, era su ministro de Hacienda.

** Krugman, Paul (1999) "Felicidad y crisis en Latinoamérica", *Carta de Políticas Públicas en México y el Mundo*. (Traducción de Talavera, Fernando), núm. 4, FE-UNAM, febrero, p. 21.



Fuente: elaboración propia basándose en datos publicados por el periódico *El Economista*.

más elevado se encareciera, al mismo tiempo la deuda interna brasileña y, por ende, se estrangulaban las finanzas estatales "dado que más de la mitad (55%) de la deuda pública del país está contratada en tasa variable, lo que explica el salto del déficit fiscal".

Samba financiera

Ante el ataque especulativo contra su moneda, el banco central de Brasil anunció una ampliación de 7.5% en la banda larga del tipo de cambio real-dólar, una decisión similar a la que en 1994 precipitó a México hacia la devaluación del peso. Ya se anticipaba esta decisión debido a que el dólar se cotizaba a un precio de 1.2110 reales por dólar, poniendo en tensión a los mercados de ese país, pues el techo definido por las autoridades monetarias se encontraba a menos de un centavo, de tal manera que tarde o temprano tendría que llevarse a cabo el ajuste.

Luego de la decisión del banco central de modificar la banda cambiaria,³ el real se devaluó 8.25% para cotizarse frente al dólar en 1.32 reales por dólar. Al anunciarse una banda más amplia para la oscilación de la cotización del dólar, la fuga de capitales, es decir, el ataque especulativo no se hizo esperar y salieron después del anuncio, cerca de 2 mil millones de dólares. La fuga antes dicha no era nueva, pues tan solo en enero la pérdida en reservas internacionales del gigante sudamericano fue de 8 mil millones de dólares, según datos proporcionados por el temporalmente el presidente del banco central,⁴ y de 39 mil

millones de dólares desde septiembre a raíz de la crisis rusa.

A finales de enero la fuga de capitales sumaba un monto promedio de 300 millones de dólares diarios, lo que llevó a las reservas internacionales brasileñas al 26 de febrero del presente año a 33,603 millones de dólares, sin contar la intervención última del banco central por evitar una mayor depreciación del real. En la actualidad la moneda brasileña es afectada por vencimientos de deuda. El mercado brasileño está "sediento de dólares" para cubrir deudas a corto plazo por 6,500 millones de dólares en eurobonos que vencen en los próximos meses de marzo y junio, por lo que los problemas en la mayor economía latinoamericana aún están presentes, y el riesgo de contagio a sus países vecinos no ha terminado, ello originaría que de nuevo podrían caer las bolsas del mundo a raíz de recientes problemas en la región. Los efectos podrían ser aún más devastadores de lo previsto, fundados en la importancia mundial de Brasil, por ser la octava economía más grande del mundo.

La moneda de Brasil continúa presentando fluctuaciones, debido a que, como sucedió en México, esta nación aún no encuentra un tipo de cambio estable y la *sobrerreacción cambiaria* sigue. Al persistir la inconsistencia dinámica lo que a su vez está provocando una reacción inicial 'excesiva' (alcista) en el tipo de cambio y una reacción ulterior (bajista, pero en menor proporción) que la llevará al nuevo nivel de equilibrio hacia el largo plazo,⁵ es decir, todavía la moneda brasileña, no encuentra el equilibrio (tendencia a largo plazo) deseado por las autoridades, dado que la política monetaria "reequilibradora" tarda en surtir efecto.

Recientemente, cuando todo parecía ser más estable, el dólar se cotizó a 2.15 reales, con un nuevo tipo de cambio histórico, aunque con los nuevos acuerdos del lunes 8 de marzo con el FMI, que establece las reglas de una intervención del banco central en el mercado cambiario, la moneda estadounidense se cotizó a 1.89 reales por dólar. Tomando en cuenta el nuevo crédito, Brasil podrá quizá apoyar a su moneda hasta julio con el auxilio de las reservas internacionales.

El impacto de la devaluación del 13 de enero (véase

³ Pedro Malán, ministro de Hacienda de Brasil, señaló al respecto que dichas medidas no significan "un cambio drástico [...] sino de dirección, de mayor flexibilidad" en la política monetaria del país; sin embargo, los efectos no fueron tan flexibles para los mercados, tanto internos como externos, y si hubo un cambio drástico en el tipo de cambio.

⁴ Fue destituido por el gerente del poderoso fondo de inversiones de Soros, en Nueva York. Arminio Fraga.

⁵ Contreras Sosa, Hugo J. (1998) "México 1994-1997: macroeconomía de una estabilización politizada", *Revista del Senado de la República*, abril-junio, p.165.

gráfico 1) afectó a todo el mundo. Todos los mercados "bailaron al ritmo de samba financiera", el impacto en la bolsa mexicana de valores ocasionó una pérdida en ese día de 4.60% y el tipo de cambio *spot* tocó los 11.23 pesos por dólar, para cerrar en 10.55, siendo uno de los registros más altos a la fecha; asimismo, las demás bolsas del mundo cayeron: en Europa, España registró la mayor pérdida 6.88%; en América (principal socio comercial de Brasil), Argentina con una pérdida en su principal indicador (MERVAL) de 10.23%. Por su parte, la bolsa de Rusia (MTU) cayó 9.59%, para agravar más los problemas económicos que azotan a esa nación.

Uno de los países más afectados sin duda alguna será Argentina, por ser principal socio comercial de los cariocas, ya que envía a Brasil casi la tercera parte de sus exportaciones; en algunos aspectos tiene una situación similar a la brasileña, pues existe un alto desempleo y hasta antes de la crisis la inflación era moderada, y de igual forma, el déficit externo es preocupante; pero, sobre todo el saldo en la balanza comercial es negativo (-2,272 millones de dólares en 1997 para Argentina, según datos del FMI). El gobierno argentino debe de actuar con rapidez e inteligencia, ya que el riesgo de inestabilidad monetaria está en sus manos, pues el déficit en cuenta corriente aumentó en 1998 a 4.4% del PIB, contra el 3.7% en 1997.

Pero el impacto de la crisis no sólo es momentáneo, sino que tiene un efecto que influye en la psicología de los inversionistas, es decir, las expecta-

tivas de los empresarios se ven deterioradas y el estímulo por invertir nuevamente en los países latinoamericanos es menor, por lo que sólo esperan que las medidas aplicadas, en este caso por Brasil, tengan el efecto deseado para volver a los mercados financieros de la zona. Empero con la confirmación del nuevo banquero central, Arminio Fraga, el panorama es más estable y representa mayor seguridad para los inversionistas, ya que éste fungía como uno de los asesores del multimillonario inversionista Georges Soros.

Misma situación, diferente panorama internacional

¿Existe o no una semejanza entre las dos crisis de los noventa en América?

a) Un panorama distinto: Brasil, a diferencia de México, anteponía dos crisis financieras internacionales, la asiática y la rusa. El panorama es sin duda más difícil para la economía brasileña que para la mexicana de 1994.

b) Sin embargo se tropezó otra vez con la misma piedra, la nueva víctima: los cariocas.

México tenía vencimientos de Tesobonos por un monto de 29 mil millones de dólares, y Brasil por 33 mil millones, por lo que las presiones a corto plazo en los dos países los obligaba a obtener recursos financieros provenientes del extranjero. En Brasil, 49 meses después, se vivió un panorama ya conocido: el

Cuadro 2
Devaluación: México 1994 y Brasil 1999

	México Diciembre, 1994	Brasil Enero, 1999
Presidente	Ernesto Zedillo Ponce de León	Fernando Henrique Cardoso
Secretario de Hacienda	Jaime Serra Puche	Pedro Malán
Objetivo	Establecer el tipo de Cambio a su nivel real	Establecer el tipo de Cambio a su nivel real
Medida	Ampliación en el techo	Ampliación en el techo
Predevaluatoria	de la banda de flotación ("pequeño ajuste")	de la banda de flotación ("pequeño ajuste")
Porcentaje de ajuste	15.3%	8%
Deuda en millones de dólares a corto plazo	29,000	33,000
Resultado	Devaluación	Devaluación

Fuente: elaboración propia con base en el periódico *El Economista*, 14 de enero de 1999.

presidente de la república y el secretario de Hacienda planearon las medidas para contener una avalancha financiera; sin embargo dieron el paso equivocado al igual que México en 1994. Los nombres cambiaron, la trama no. Ambos países ampliaron el techo de la banda de flotación con el fin de tener un pequeño ajuste en el tipo de cambio: en México, de 15.3%; en Brasil, de 8% (véase cuadro 2).

En ninguno de los dos países se quiso aceptar la realidad: *la devaluación*. El error de diciembre (frase eufemística utilizada en forma irresponsable por parte de las autoridades para encubrir los malos manejos de la política económica del país) le costó a la economía mexicana una recesión de 6.2% del PIB en 1995 y una inflación de 52%; pero Brasil siendo una economía más grande y ante embates financieros internacionales que todavía soplan en el mundo, puede tener una caída aún más grande si se suman los problemas de vencimientos de deuda a corto plazo que todavía tiene ese país, lo cual sería un factor más que influiría en los inversionistas para perder credibilidad en esa nación.

Perspectivas brasileñas

¿Cuál será el impacto real en los indicadores brasileños? Sin duda alguna el aumento en los precios será el primero en notarse. En enero Brasil presentó ya una inflación de 1.15%, y en febrero de 4.4%, la más alta registrada desde julio de 1994, cuando entró en vigor el Plan Real de estabilización de la economía. El desempleo fue de 7.6% en 1998 y, con la caída del real, esa cifra se modificará en el presente año.

La conocida firma Morgan Stanley estimó un retroceso de la economía de 4% con una inflación de 21% en 1999 (2.7% mensual), aunque en el reciente acuerdo con el Fondo Monetario Internacional del lunes 8 de marzo, se consideró que el PIB disminuirá de 3.5 a 4% y se prevé que para el 2000 crecerá de 3.5 a 4.5%, mientras que el gobierno brasileño predice una tasa de inflación acumulada de 16.8% y que disminuirá a 6.5% para el año 2000. En lo que se refiere al tipo de cambio se estima que a una tasa de cambio de 1.70 reales por dólar a finales de este año y de 1.77 para el siguiente, eso se dará sólo hasta que las reservas internacionales lo permitan y las presiones hacia el real hayan terminado (véase cuadro 3).

Las metas acordadas recientemente permitirán al país sudamericano acceder al segundo desembolso de ayuda del FMI, con lo que se pretende apuntalar la economía brasileña e impulsar el crecimiento, con el fin de evitar un contagio a la región y una disminución

Cuadro 3
Metas trienales estimadas por el gobierno de Brasil

	1999	2000	2001
Porcentaje del PIB	-3.5 a -4.0	3.5 a 4	4.5 a 5.0
Porcentaje de Inflación	16.8	6.5	5.2
Tipo de cambio (R\$/US\$, finales de cada año)	1.70	1.77	1.84
Déficit público primario (% del PIB)	3.1	3.25	3.35
Balanza comercial (en US\$ mil millones)	11	N/D	N/D
Tasa de interés (acumulada, en %)	28.8*	16.6	13.7

* La tasa al 8 de marzo es de 45%.

Fuente: tomado del periódico *El Economista*, 9 de marzo de 1999.

en el crecimiento a nivel mundial misma que se venía observando. Por otro lado, el principal objetivo de los acuerdos fiscales del presidente Fernando Cardoso, es el de combatir el déficit fiscal, aunque la tarea no será muy sencilla, pues con el propio impacto de la crisis, la recaudación impositiva será más complicada, debido a que con los problemas financieros de las grandes empresas el cumplimiento con el fisco será más difícil. Algunas otras empresas cerrarán sus puertas, y la base de contribuyentes disminuirá, lo que obligará a las autoridades a trabajar al doble para cerrar esa brecha fiscal negativa.

La competitividad de las empresas exportadoras brasileñas se verá incrementada, y sólo las grandes empresas con suficiente respaldo financiero podrán recibir beneficios, mientras el resto, es decir, las pequeñas y medianas empresas, recibirán el impacto de un incremento en el precio de las importaciones; ese nuevo costo para las empresas importadoras se reflejará en un mayor índice inflacionario.

La crisis brasileña nos recuerda que cualquier economía del Tercer Mundo está al alcance de la crisis, causada ésta por problemas fiscales o de tipo de cambio, cuyo resultado es una devaluación que destruye el "equilibrio" y modifica las expectativas a corto plazo, lo cual crea nerviosismo en los dueños de los grandes capitales, y repercute en las decisiones de los inversionistas de los países vecinos.

Últimamente, el buen estado de la economía norteamericana se ha reflejado en un amplio crecimiento del PIB y en estabilidad de precios, lo que ha impulsado los motores económicos del mundo, y ayudado a contrarrestar el efecto expansivo de una recesión a nivel global. En el panorama internacional

actual, la movilidad de capitales es punto clave para el funcionamiento macroeconómico. Aunque las naciones se preocupan cada vez más del cómo poder atraer capitales para financiar sus déficits externos y

gozar por momentos de una estabilidad, aparentan no darse cuenta que conforme más se endeuden a largo plazo, el resultado será el mismo: crisis, devaluaciones, problemas fiscales y de tipo de cambio.

Referencias

- Andrew, Balls (1998)/ "IMF leads \$41 bn gamble on fiscal adjustment plan", *Financial Times*, diciembre 21, p. 18.
- Barham, John (1998)/ "Brazilian central bank cuts interest rates", *Financial Times*, diciembre 18, p.8.
- Beatle, Alan (1998)/ "Reports of real peg's death premature", *Financial Times*, diciembre 30, p. 18.
- Contreras Sosa, Hugo J.(1999)/ "Disyuntivas de la economía brasileña", *Carta de Políticas Públicas en México y el Mundo*, núm. 3, FE-UNAM, enero, p. 3.
- Contreras Sosa, Hugo J.(1998)/ "México 1994-97: macroeconomía de una estabilización politizada", *Revista del Senado de la República*, abril-junio, p.165.
- Chote, Robert (1998)/ "IMF cuts world economic growth forecast for 1999", *Financial Times*, diciembre 22, p. 16.
- Geoff, Dyer (1998)/ "Make or break time for president", *Financial Times*, diciembre 21, p. 9.
- Geoff, Dyer and Andrew, Balls (1998)/ "Most of the rules are broken", *Financial Times*, diciembre 21, p. 10.
- Krugman, Paul (1999)/ "Felicidad y crisis en Latinoamérica", *Carta de Políticas Públicas en México y el Mundo*. (Traducción de Talavera, Fernando), núm. 4, FE-UNAM, febrero, p. 21.
- Laper, Richard and Dyer, Geoff (1998)/ "Hopes still waiting to reach fulfilment", *Financial Times*, diciembre 21 de 1998, p. 7.
- Prensa Nacional, *El Financiero, El Economista*, 1999.



Duendes y Gazapos

Carta de Políticas Públicas núm. 4 "Felicidad y crisis en..."

Pág. 22 tercer párrafo	donde dice los economistas —incluyendo a Krugman—
primera columna	debe decir los economistas —incluyéndome—
Pág. 22 último párrafo	donde dice Krugman advierte honestamente que no sabe, su consuelo...
segunda columna	debe decir advierto honestamente que no sé, mi consuelo...